



“Frágil Caballo”, de Juan Coronel. 2015

Edición a cargo de Marysabel Sánchez Bouttó

Diseño y edición: Santos Locos [edsantoslocos@gmail.com] -
@santoslocos1

Diseño Tapa y arte edición digital: Pablo Mateu, seguida por
la edición física a cargo de Imprenta Rescate.

«Frágil Caballo»- 1a ed. - Buenos Aires: Santos Locos, 2015.

EBook. Poesía - Colección 2015 - “La base”

Licenciado bajo Creative commons by-sa Argentina 2.5 - Atribu-
ción-Compartir Obras Derivadas Igual-2.5-Argentina ([http://creati-
vecommons.org/licenses/by-sa/2.5/ar/](http://creativecommons.org/licenses/by-sa/2.5/ar/))

Usted es libre de: Copiar

Distribuir,

Exhibir la obra,

Hacer obras derivadas.

Bajo las siguientes condiciones:

Atribución. Usted debe atribuir la obra en la forma especificada
por el autor o el licenciante.

Compartir Obras Derivadas Igual. Si usted altera, transforma, o
crea sobre esta obra, sólo podrá distribuir la obra derivada resul-
tante bajo una licencia idéntica a ésta.

Ante cualquier reutilización o distribución, usted debe dejar claro
a los otros los términos de la licencia de esta obra.

Cualquiera de estas condiciones puede dispensarse si usted obtie-
ne permiso del titular de los derechos de autor.

Nada en esta licencia menoscaba o restringe los derechos morales
del autor.

A vos...

Esto es un criadero de mocos

1

Trascendí el ego, Teresa,
se lo aseguro.

Estuve condenado
a una danza histriónica;
todos los días eran martes,
llegaba temprano a los lugares
y nunca nadie llegaba.

Me golpeaba el meñique con sillas de algarrobo
y ahora trascendí el ego.

Usted no sabe el alivio que se siente, Teresa.

2

El farmacéutico detesta las 62 organizaciones
y no puede verlos caminando por la avenida Alem.

Los insulta. Les tira piedras desde edificios pequeños.
No puede controlarse.

Quiere que un avión se caiga encima de ellos.

Se equipó con mira láser y katana;

al que se le acerque,

¡CHAZ!

No hay matafuego

para los matanadas,

dice. Y lanza un bostezo terrorista.

El farmacéutico ya no acepta

recetas. Es el emperador del Klosidol

y su ejército

huele a naftalina.

3

Mis piernas sufren
con cada cosa que decís.
Sufren lo que irradia la locura.

Esa cosita espantosa
que altera
cualquier himno
de cualquier país.

Me quiero ir,
te juro.

Me quiero ir,
pero tengo miedo
de que alguien
me agarre en la calle
y se haga el vino
con mis medias.

4

No fue un accidente;
vos querías que me hiciera cargo
de tu dolor,
pero yo soy el dolor
y no te creí.

Mis poemas están vencidos
y me alimento de ellos,
como cuando miro edificios
y parecen colectivos
parados
en búsqueda de un más allá.

No sé mentir:
Lo plástico
a la deriva.

Paseo una vaca todas las tardes
y cuando baja el sol,
la mato,
la corto en pedacitos
y se la doy de comer
a los carniceros.

Después,
corto a un carnicero en pedacitos
y redoblo la apuesta.

Los dueños de los hospitales privados
saben muy bien de lo que hablo.

5

En realidad,
Perón era bueno;
López Rega
era malo.

¿Voy bien?

Y la voz que echó a los montoneros
de la plaza
era un playback
del futuro.

6

Sólo hay una para cada persona,
¿escuchaste?, me dijo Agustín.

No me reí,
pero tuve la tentación.

Agarré la pizza y miré el fogón;
a veces hace mucho frio adentro,
a veces hace más frio adentro
que en la galaxia,
pero eso ya es otra cosa.

No se puede hablar
y comer a la vez.

Te puedo asegurar que hoy soy el mejor
y pocos pueden soñarlo.

No pienso hacer
lo que otros hacen.

¿Tu mamá anda buscando clase?

Acá tiene una;
es larga,
desordenada,
llena de ruidos
y no miramos programas de chimentos.

Me gustaría darte otro tipo de sustancias.
Por ejemplo,
bailar y jugar al fútbol.

Sí, estoy imaginando algo tremendo
y no tengo la menor idea.

Dios me ama.
Yo no.

Alguien en este mundo
tiene que sentir algo.

7

A veces me miro desnudo
y me digo:

*Si fuera mujer,
sería simpática.*

El kirchnerismo
me pide a gritos.

8

Me desperté pensando en chicos
que se llaman Maxi, Diego y Fernando.

También quise recordar
cuántas veces fui a Córdoba.

Embolsé mi fe
en bolsas de arpillera,
logré paz interior
y ahora
es una aguja.

Te vi chupando la baba del elefante
y acariciando los párpados del viento.

Estoy seguro de que estoy viviendo
y todo lo que dije ayer,
eso de asesinar gente,
sólo era el miedo de quedarme solo.

Ahora estoy perfumado
y confundido.

Y te aseguro que el 3% de los que viven acá
no está de acuerdo con drogar a sus padres
y venderlos a Europa.

9

Como un albañil borracho y cansado,
que cruza el río
sin papeles ni gracia,
los adultos piensan
que pueden conquistar el mundo.

Y están hechos mierda.

[No pueden poder]

Prueban de todo; pierden su sexo.
Lo pierden. Ya no toman agua,
ni siquiera piden perdón.
Se llevan todo por delante,
empujan al gato,
visitan cabarets para no ponerla.

No pueden más con sus vidas,
se oxidan los malvones,
miran noticieros todo el día
y las mujeres los esperan sentadas,
mirando noticieros también.

Aferrados al choripán,
padres e hijos se van a salvar
con el bolso entre las piernas
con los cumpleaños a cuestas.

Bajarán de la montaña,
se arrodillarán ante la destrucción
total
de las cosas y del sol.

Ante los cráteres del Apocalipsis,
pedirán perdón al cielo,
al Señor, aclamarán.

Y tampoco les gustarán
[tan]
así las cosas.

Ellos también querrán el agujerito.
Y de un sólo lado.

Zafa. Te cagás de risa.
Ni te duele.
Y está bueno que nada te duela.

Hay un plan macabro detrás de todo esto
y voy a investigarlo.

10

El poema que escribí hace 500 años
empezaba bardeando
a los chicos que salían de la UBA,
tradicionalmente pequeños
en todos sus aspectos.

Luego, condicionaba las maneras de besar
que tenían los habitantes de Tigre.

En una esquina,
los patrulleros estacionados como soretes;
del otro lado, el reino perdido del amor
y nadie hace nada nunca por cambiar esto.

Entonces, nos gusta quedarnos así:
Viejos los ojos llenos de marihuana
que se hunden en la tormenta
con sólo pensar
que ese no era más
que otro pensamiento.

Me hundo
como, seguramente, te estás hundiendo vos
a la sombra del callejón roto de la ilusión.

Prefiero perder mil amigos,
que perder un amigo real.

[Ahora,
ahora no estoy
hablando de nadie]

Es el alcohol
que me hace decir cosas
que no tendría que decir jamás.

Pero si querés hablar de amor,
hablemos de amor
y no vomito.

11

Carolina también me había invitado a suicidarme aquella noche de marzo que no podía parar de sentir olor a pescado.

Me llamó desde el obelisco,
había salido del call,
íbamos a tomar algo
por Pellegrini y Santa Fe.

Al final
nunca sucedió.

Duro fue legitimar que alguno de los dos
sentía algo por alguno de los dos.

Con eso quiero llamar tu atención
y que verifiques bien
al sumar uno más uno,
ya que nunca da
un resultado posible.

12

Y están los que miran a través de una foto
como intentando buscar a alguien que no existe,
que ya vivió,
que ya se fue.

Soy la piel de Judas
y la pureza me llevó
a conocer a Soledad Silveyra una vez
por paseo Colón, ahí por donde la merluza
sale igual que un par de boxers.

Así de noche, me elevo,
re persecuta
y adentro mío,
medio comando, pero seguro
de los que tienen fama y de los que no,
me aseguré el talento de no saber hacer nada
para que me digan escritor,
aunque a mí siempre me gustaron las nenas.

Después, respeté;
después, lloré;
después, volví a usar el odio de mi amor.

Tengo miedo de rescatarme
y que me hagan
comprar un terreno en Hurlingham.

13

Desayunar con vos es rock and roll;
no comer nada,
también.

Si me parezco a tu padre,
me parezco al amor de tu vida.

Y lo sabemos,
aunque los vecinos lloren.

¿Digo premisas?
La certeza conmueve
a la bestia.

La certeza.

La certeza de seguir
en contacto
y no sentir como siente
un viudo en trance.

14

Llega un ángel
y vuela con mis alas;
no es para menos,
si estamos dormidos sobre la terraza.

Dramáticos apellidos se tildan de millonarios,
mujeres simpáticas se mueren
por un chico inteligente y sano.

No hay corazón. Hay llamas.

Y un pibe fumando un cigarrillo de marihuana
se acerca a decirme que me ama,
que le firme un autógrafo
y lo lleve a tomar un helado.

No tengo dinero,
pero tengo el agrado.

Hoy es la noche
que entiendo a Ian Curtis,
y no sé si eso es bueno
o es malo.

Pero mis pies tienen los 10 dedos
y es lo único que me pone bien
cuando un ángel llega
y vuela con mis alas.

15

Deseo,
fervientemente,
robarme un brazo,
un cajón o una playa;
no hablar demasiado,
concretar metas,
quemar los colchones,
dormir debajo del agua por unos minutos.

Y, al salir, sentir que respirar
es un juego de contradicciones
del que sólo se encarga
el pulmón y el oxígeno.

Ya pasó mucho tiempo;
pasó mucho tiempo
y sigo acá.

Ya no te extraño.

No recuerdo tus vientos
ni tus canciones favoritas.

Qué bien.
Qué bien.

No esperaba menos.

16

No todos pueden ser felices el mismo día que yo
y es una pena;
vieras mis ojos reventar
en tornado de justicia adorable.

Y si sos la parte más linda de la canción guardada,
y si tu sencillez es la justicia del espejo,
todas las palizas duelen más
cuando no sucedieron.

Extraña voz se hace cargo
de tu cuerpo cuando no hay nadie.

Filmo lo extremo con ejercicio,
decidido y enamorado de mi bandera de Israel;
me sorprende que todas las cosas
que deseaste alguna vez vuelven
llegando más tarde
a tu cabeza.

Estoy esperándote
con el síndrome de la demostración;
lo llevo en los genes:
estoy dormido
bajo el puente de la juventud
y si pido acelerar,
podo un árbol
y cultivo cerezas.

La cobertura médica se hace cargo
de lo demás.

17

Y te emociona el comienzo de *Nena de Hiroshima*,
Incomunicado al taco.

No te da vergüenza ser el primer beso en mi vida
y te morís porque querés.

No puedo parar de escribir;
es la cueva
y vos
sos el personaje peor pago.

Te doy mis cigarrillos
y mi cáncer dormido
te regalo.

Nunca me siento triste
y me da vergüenza decir que soy feliz.

La razón me abandona de a momentos;
me la paso bien con los labios baboseando el cenicero.

¿Pueden ser más importantes los números
que el arrepentimiento?
¿Qué hiciste de tu vida, Fidel?
¿Qué pasa adentro?

[Ahora suena *Abre la celda*]

Se despertó el vecino
y siempre espero verte en la calle,
volando con un ala rota
detrás mío.

18

Todos necesitamos una soledad incomprensible,
una soledad que nos permita la sanación
y el respeto al futuro,
una soledad de Retiro a Congreso,
de Congreso a Constitución.

Una que nos alimente
cuando estemos enfermos
y torpes.

Una soledad voraz que nos coma
los cadáveres helados
en el corazón del diente.

Esa soledad que nos haga necesitar alguien
a quien decorar con encanto
la belleza de sostenerse.

Todos necesitamos
una vez en la vida
a la soledad de querer
aun en el caos.

La soledad del chaleco de fuerza,
perpetua,
en los párpados
del pájaro.

19

Cambié mi caballo frágil por un rinoceronte partiendo
tu oreja.
Perdí los colmillos,
mordiéndote la espalda de tu condena.

Te vi desaparecer
entre los arbustos
120 veces.

Te llamé
para preguntarte qué nombre
le pondrías al sol
si fuera tu hijo.

Le chupé los pies a tu inocencia,
le falté el respeto a tu perversión.
Corté de raíz la panza de tus árboles,
ya sin luz
y te desquité.

Maldije los vacíos,
sublimé tu mierda,
cagaste en mi nariz,
te llevaste un termotanque.

Estuve 3 días sin dormir,
máximo.

Me estaba matando
todos los días,
sentía dolores en el pecho,
abría la boca
para ver si entraba un pez.

En realidad me gustabas.

20

Se me vuela el futuro
con la máscara de viento;
se te cae la corona, hermosa,
y lo veo en tus consejos.

Quizá se inunde todo marzo
y todo Tigre,
y nos hundamos bajo un panteón fósil.

Quizá nuestra fiebre sea
sólo por estar solos.

No voy a ignorarte en las fallas,
ni voy a mandarte un correo de voz
en el buzón de tu espera.

No buscaré pretextos.

Voy a matar a un colectivero
y si alguno daña tu moral,
yo voy a ser el mal
que cuide tu bien.

Y con el paraguas roto en tu boca,
sin progreso,
algún día los poetas no hablarán de amor
y ese día,
te aseguro que ese día
me traerán una corona de alelíos y magnolias
porque estaré muerto.

Este amor no tiene texto
y este texto no es nadie.

21

Por tu pelo
me endeudé hasta los pies.
Hipotequé mi culo y todavía lo extraño.

Cuando la tía pregunta:
¿Para cuándo tu familia?
Yo le respondo:
¿Y tus hijos? ¿Ya te abandonaron?

Nadie se ríe de la falta de respeto,
pero yo me río de las sábanas
de los telos.

Sos una nena muy rica;
te daría mil besos en la panza.

[Igual sabemos que ya es tarde]

Pobre el que llora
y no se endeuda,
aún peor el confianzudo.

Por acá las cosas son diferentes:
primero, las desgracias;
después, el enamoramiento.
O ambas al mismo tiempo.

22

La voz de Tom Waits.
El ruido de la memoria cuando intentás dormir.
La marihuana cortada con café.
Los canales de aire a las dos de la mañana.

Pastores evangelistas en internet.
Mendigos que caen del orto del cielo
a pedir piedad,
a morfar dinero.

La anestesia del parto.
Suicidarse y seguir bailando.
El *te quiero* un día después.
Las luces de los lugares a los que no vas.
La marea del sucio río de La Plata.

Cinco canciones en la radio que no hablan de nada.
El apoyo al gobierno ante todo.
Las patas de la primavera que huelen mal.
Todas las personas a las que llamás por teléfono.
La desconcentración en el medio de los libros.
Pinamar, la arena y los rugbiers.
La desconfianza, la paranoia, la incertidumbre.

Los diarios amarillos.

El bigote del Freddy Mercury de Villa Tessei.

Los poemas feos de las chicas lindas.

El no darse cuenta de nada.

Las bandas rolingas que telonean a otras bandas rolingas.

Convertirse al budismo.

Los wrangler de los profesores suplentes de matemática.

Y una sola cosa real:

El fracaso ama tu ritmo

y vos le mostrás las uñas de los pies.

23

Ni la fama ni el dinero
han podido sostener este juego.

De una escopeta
salieron los versos de un sapo;
tu nombre en capicúa no significa nada.

El punk ya no me protege,
pero me empuja.

El gaucho flota en el espacio su barba,
sus movimientos son de manteca
y le creímos.
Los hombres le creímos. Creímos que fuimos hijos de
alguien
que no pudo ni siquiera desarrollarse.

Las tradiciones
aburren-aburren la nefasta y estúpida bandera
que nos pone condiciones anónimas.

Y que alguien se atreva a decir *progreso*,
y le derribo una frontera.

[Ni la fama ni el dinero
han podido sostener este juego]

La belleza no tiene límites y, sin embargo, la soledad
te limita.

Maneja tus autos incendiados.

Golpea la estufa.

Prohíbe la entrada a mayores de 18 en tu propia casa.

Se acabó...

se acabó...

Muchas gracias por su compra.

24

Ayer pensaba en vos.

¿Qué estarás haciendo?,
¿estarás con una chica...
[Error al enviar]
en este momento?
[Error al enviar]

Eran las tres y cuarto,
pero tenía atrasado el tiempo.
[Error al enviar]

¡Qué mierda!
¡Cuando sean grandes van a ser como sus papás!
[Error al enviar]

Debería dejar de hablar con la gente.
Cada vez me emborracho más.
[Error al enviar]

¿Que cuál es el precio de ser un Sudaca?
Llamarte Matías.
[Error al enviar]

Soy tu dolor.
Votame.
Lista 509.
[Error al enviar]

25

La chica con la remera de *La ola que quería ser chau* fue y se acercó.

Te preguntó de qué color son las nubes cuando no las mirás.

Vos corriste a buscar más whisky y, sin responderle, gritaste bien fuerte:

Esta noche no debió haber pasado.

Esta noche no debió haber pasado.

Esta noche no debió haber pasado.

Se escuchó un disparo.

Un policía estaba atándose los cordones.

26

Si mi caniche me pide comida,
no le puedo dar amor;
le tengo que dar comida.

Ahora bien,
suponete que a los fieles católicos
en vez de hostias,
les den revistas de DirecTV
para hacerlos socios
y ver al papa en HD.

Los animales sarnosos están en todos lados
y en cada uno de nosotros.

El abecedario sólo se aprende una vez
y para siempre.

27

La pibita me re cabía,
pero a ella le cabía el diseñador;
entonces, me hice testigo de Jehová
y empecé a pasar casa por casa
ofreciendo mis flores rotas.

Una de ellas la compraste vos
y no te importó que estuviera rota.
Eso me gustó
y no dije nada.

En silencio,
el tiempo fue pasando
como la raya al medio
en el peinado de un virgo,
y todos los hoteles de la ruta
fueron abriendo sus puertas
para que entráramos sin permiso,
gratis, como los gritos de un loco.

Si tan sólo supieran que tu reino
aún estaba perdido
y que vos también fuiste testigo de Jehová
y que ahora no podés hacer nada
con los peces ahogándose
afuera de tus aguas.

Si tan sólo alguien supiese algo de vos,
no estarías acá.

28

Voy caminando por la vereda
con la mirada a full
y me doy cuenta
de que te fuiste de la ciudad
sin llevarte nada.

Parece todo tan triste.

[No digas que no]

Hablan por la espalda
los que traicionan.

Ellos mismos creen
que hay que nacer de nuevo
y coleccionan
obras de arte de dos pesos.

El placer del éxito
va a destruirlos de a poco.

Porque quieren tenerlos,
pero no saben que jamás
podrán vender la carne
más barata
que un frigorífico.

29

Los nenes de Garín
roban ojos de verano
y aplauden
cuando el ratón sale del horno.

En Venezuela, los escorpiones
eligen a quien picar.
¿Orgullo?;
es la tristeza
de la lealtad.

Los nenes de Garín
hoy no van a robar más.
Alguien les sopló los mocos
y ahora tocan con los ojos
y miran con las manos
que tus soldados
no son mis soldados
y que los héroes
no te tratan bien.

Ahí va,
¡ahí va!

Este es el poema que quería escribir,
y ya lo había escrito
en la madrugada cuando tuve ganas
de lustrar mi cuchillo.

¿Ves? No hay razones
para decir
que todo lo que hacemos
es cuestión de memoria.

30

Pedazos de pulmones
en los techos
del vacío.

Idiotas,
enamórense.

Roben
la piedra frágil.

Bio

Juan Coronel / Talar, Tigre / 1989. empezó a escribir a los 17 años y hoy suele recitar poesía en shows del under rockero. Hizo varios fanzines -La mandíbula de Mariano Closs o Narices de porcelana- y programas de radio -el último es Frágil caballo, co-conducido por Francisco Macia-; es amante de la prosa de José Sbarra, de la poesía de Vicente Luy y de las novelas de Chuck Palahniuk. Le gustan las mujeres, el vino y el queso. Este es su primer libro.

Otros Santos y Locos títulos

Poesía

“¡No hay poemas Tontos!” de Marcos Gras

“La pelusa del jardín” de Nicolás Castro

“De noches, musas y demonios” - San Delmal

“Semana Laboral” - de Marcos Gras

“Bardo” de Nicolás Martín Pedretti

“Lennon, el führer de los incapaces” de Marysabel Sánchez Bouttó

“La emotividad del nucleum” de Ariel Servettini

“Putas Metamórficas y Alivio” – María Ruiz

“Y Roma que se derrumba” - Alejandra Vietri

Poemas y Cuentos ilustrados para niños – Santitos Locos

“**Bambú y Conejo**” – Sofía Fonseca y Agustín Losso

“**El Astronauta y el Árbol**” – Juan Campora y Ariel Biondi Coronel

“**Viven en las Nubes**” – Amalia Boselli y María Salinas

<https://www.facebook.com/editorialsantoslocos>

<http://www.santoslocos.com.ar/>

**SANTOS
LOCOS**

santoslocos.com.ar